DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Sábado 7 de Enero de 1911

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	S. Sebastián	Provincias	Extranjero
6 meses, pts.	4 —	4,50 —	12
3 » »	2 —	2 —	25
12 » »	16 —	18 —	40

Número suelto 5 céntimos

Oficinas: San Marcial, 10

La Voz de Guipuzcoa

DIARIO REPUBLICANO

Año XXVII-SAN SEBASTIAN-n.º 9.164

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª plana	Ptas. 1,50 línea	
2.ª » (reclamos)	» 0,75	»
2.ª » anuncios	» 0,50	»
4.ª »	» 0,15	»

PAGO ADELANTADO

Teléfono número 24

EL MIEDO MONARQUICO

Vuelve á tomar cuerpo la idea de que los republicanos se preparan para grandes sucesos. Al menos los periódicos monárquicos así lo refieren. En sus editoriales algunos, en sus telegramas y comentarios otros, muestran un temor entrañable. En la superficie, al exterior parece que se burlan de la división de los republicanos, de la supuesta división de los republicanos, pero entre líneas se lee lo que en realidad existe: un miedo indudable á que los republicanos concierten sus energías y se decidan de una vez á derribar el régimen.

Y esto, después de todo, es muy natural. Los monárquicos, la mayoría, son los primeros convencidos de que debe cambiar España de régimen. Sólo la costumbre, la amistad ó el favor mantiene la adhesión de algunos á la monarquía. Pero la generalidad ya no cree en la bondad del régimen. La generalidad sabe que la República es más económica que la monarquía, que la libertad se halla en aquélla más garantida, que la enseñanza y la agricultura, las dos fuentes principales de la cultura y prosperidad de pueblos como el español están hoy reducidos á un límite irrisorio. Se compara y se relacionan pueblos con pueblos, sistemas de gobierno con sistemas de gobierno, y al lado de una República Argentina, floreciente, se coloca una monarquía española, anémica y pobre. Es más, nos revolvemos con la fiebre de los desesperados, entre una República francesa, boyante y esplendorosa, orgullo del mundo civilizado, y una República portuguesa, con el vigor suficiente, á pesar de su corta vida, para dar lecciones de civismo y de fe en el porvenir á los pueblos que no tienen ánimos para salir de su postración y decadencia.

En España, lo saben bien los monárquicos, ya no gobiernan ellos solos, y esto es el comienzo de su muerte. Antes, en los tiempos prósperos de la monarquía, los partidos avanzados no existían, y si existían, vivían entre sombras, en la logia oculta á las miradas curiosas de los profanos, en las habitaciones ocultas, perdidas para la policía del gobierno. Pero hoy todo se hace á la luz del sol. Lerroux, desde el tablado que se levanta en una cancha, habla á la multitud de ideas redentoras, amenaza desde el Congreso retirarles á los monárquicos su colaboración en el cumplimiento del programa radical de Canalejas y hace murmurar á los conservadores, deseosos de encontrar algo que produzca el desvío del pueblo por los que son sus directores. Y así Azcárate y Pablo Iglesias y Sol y Ortega. Todos, en más ó en menos, según su idiosincrasia, disfrutan de la plena libertad que se escuda en el progreso de los tiempos, en el mandato tácito, cuando no expreso, de las naciones que tienen en el mundo la responsabilidad de que la civilización penetre en todos los ámbitos de la tierra.

Se avanza lentamente, pero se avanza. Y se avanza gracias á esos republicanos. Ellos son el punto de comparación de que se valen los amigos del régimen para sus concesiones políticas, económicas, religiosas. Sin Azcárate no hubiese resuelto la monarquía algunos graves conflictos que le han salido al paso en estos últimos años, como antes no hubiese resuelto otros sin la existencia y asistencia de Zorrilla, Salmerón y Pí Margall. Y así como ha dicho él mismo en el Congreso y tanto ha comentado "Azorín", es la piedra angular del gobierno del señor Canalejas. "Con el partido radical podrá vivir el gobierno; sin él, no", han dicho que colaboran: desde las Cortes, con sus censuras y orientaciones; fuera de ellas, poniendo á la multitud en el trance de reclamar en manifestaciones y mitines aquello que les corresponde como españoles, como ciudadanos.

Ahora, es verdad que todo esto se achaca á la bondad del régimen constitucional. Pero es un argumento que hiere muchas veces á los mismos que lo manejan. El régimen constitucional se funda en el gobierno del rey con las Cortes, las cuales han establecido la ley fundamental que ha de servir de punto de partida para las demás leyes que se promulguen en la nación. Pero esa ley fundamental hecha para regir hoy resulta deficiente mañana. El código civil, el penal, el de enjuiciamiento, apoyados en aquélla, relacionados unos y otros, se resienten pronto en sus aplicaciones. Los vientos que vienen de fuera, que traspasan las fronteras de las naciones, se mezclan con la atmósfera que se respira en el país, forma otro ambiente y despierta en todos los que lo viven la necesidad de adaptarse al medio social en que se desenvuelven las instituciones de otros países.

Generalmente existe desequilibrio grande entre las necesidades y las satisfacciones, entre el Yal, en orden no solo material, sino también espiritual. Son muchos, cada vez más, los que sienten el acoso de la realidad política, de la vida que distrae sus mayores ideales, el planteamiento y desarrollo de los problemas que devuelven la libertad al hombre. A mayor civilización, á mayor cultura se hace preciso mayor grado de libertad, ya que la libertad es la responsabilidad de la razón, facultad del hombre, frente á la irresponsabilidad, que es atributo del instinto, facultad ó condición de la bestia.

De manera que la libertad sin campo donde desenvolverse, con las restricciones que sufre de parte de sus enemigos será siempre el caballo de batalla de todas las luchas que el progreso sostenga con el retroceso. Pero no un progreso que se contente con pequeñas mejoras en la práctica de la libertad, sino el progreso que obligue á los organismos sociales á ponerse al nivel en que se desenvuelven los pueblos más adelantados. Y para esto no basta la reunión actual de España. Es necesario modificarla en sus fundamentos, á pesar de los optimismos que apunto al principio, arrancar de su espíritu la idea de monarquía con sus preferencias reales, ó sea, esto es, el gobierno material de uno, pues tanto quiere decir la palabra monarquía, y el gobierno espiritual, obligado, de la conciencia por una sola religión, pues esto también, quiere decir que la religión del Estado será la religión católica.

Y porque todo esto ven los monárquicos, cada vez más cerca, como algo que se palpa sin verlo, sin darse precisamente cuenta de lo que es y por qué es, hacen la guerra á los republicanos, unas veces sacando á relucir los defectos de los radicales, para favorecer á los conjuncionistas, y otras veces poniendo en evidencia á éstos, para excitar la ira de aquéllos. Todo su empeño es quebrantar la armonía que existe entre los republicanos y los socialistas para el solo fin de traer la República, sin comprender que esas campañas de difamación puramente personales, empeoran la situación de la República. Opongan ideas á ideas, y de esta modo conseguirán, si tal cosa es posible, conservar los partidarios que están ya con un pie en la República.

J. Gazteiu.

La conjunción Republicano-Socialista

(POR TELEFONO)

[De nuestro corresponsal]

Madrid 7, 0.15.

El Comité Nacional de la Alianza Republicano-socialista, ha facilitado la siguiente nota:

"Dada cuenta en la sesión celebrada ayer por este Comité, de la comunicación que con fecha 3 del actual dirigió al señor presidente la representación del partido republicano radical, en contestación á los acuerdos adoptados por este Comité el 27 del pasado mes de Diciembre, se resolvió por el mismo lo siguiente:

El Comité de Conjunción Republicano-socialista, por lo mismo que representa la autoridad suprema de los partidos coligados, ratifica definitivamente en toda su integridad el acuerdo ya publicado en 29 de Diciembre último, y advierte, á su vez, que semejante acuerdo hace referencia tan solo á los dos únicos asuntos del Ayuntamiento de Barcelona que han sido materia de discusión en el Congreso, y lamenta que el partido radical, olvidando deberes de disciplina que son elementales en toda colectividad política, haya desatendido, sin razón alguna que lo legitime, nuestro cortés requerimiento".

Vaya con Dios

Es muy cómodo y peregrino que en una lucha diga el vencido al vencedor: —Puesto que ya no puedes seguir peleando, porque no hay quién te oponga resistencia, celebro mucho que te retires.

Así hace el periódico independiente. Nosotros no habíamos dado por terminada la discusión que venimos sosteniendo. Decíamos anteayer que por nosotros no había inconveniente en dar el pleito por fallado, ya que el mismo colega lo fallaba, y no á su favor. Pero interpretando nuestras palabras á su capricho, se empeña en que somos nosotros quienes nos retiramos.

¡Bah! si con esta venial mentirijilla se consuela, tampoco nos resistimos á perdonársela.

¿Para qué continuar diciendo todos los días la misma cosa? El colega vuelve á darnos ayer la razón con estas otras líneas:

"Nosotros no le hemos DADO la razón "en el TERRENO DE LOS HECHOS para "y simplemente porque ni nosotros ni "nadie se la había quitado en ese terreno. Es decir, que nadie negó á **La Voz** "absolutamente nada en lo que ella llama "el TERRENO DE LOS HECHOS; ni siquiera se ha tratado de ocultar el hecho de haberse efectuado sin concurso "los nombramientos á que el colega se refería."

La declaración es terminante. Nosotros no atenemos á los hechos, porque de las intenciones ha juzgado ya el público.

Y nosotros también.

Ecos del Vaticano

(POR TELEFONO)

[De nuestro corresponsal]

París, 6.

Las tenaces tentativas hechas, hasta por mediación de los embajadores cerca del Vaticano, para averiguar los propósitos de la Santa Sede respecto al conflicto con España, se han estrellado ante la absoluta reserva que guarda y obliga á guardar á todos sus funcionarios la secretaría de Estado.

Sólo de monseñor Scapinelli, secretario de Asuntos eclesiásticos extraordinarios, se ha podido lograr una declaración significativa.

"Ni España ni el Vaticano — ha dicho — han intentado llegar á un arreglo. La situación es grave, aunque no desesperada; pues mientras Canalejas continúe con sus actuales procedimientos, que aquí consideramos francamente hostiles, el Vaticano permanecerá resuelto á no negociar sobre el Concordato con un Gobierno que prescinde de él para legislar en materia religiosa".

No obstante esta declaración de monseñor Scapinelli, en los Círculos políticos y diplomáticos, y aun en algunos Centros vaticanistas donde predominan los partidarios del rey del Yal, se opina que, cuando la Santa Sede se convenza de que no puede esperar nada de su actitud, antes que arrostrar los peligros de la ruptura definitiva se avendrá á una transacción decorosa.

⁂

El diario vaticanista "L'Osservatore Romano comenta los telegramas expedidos desde Madrid á "Le Temps" y "La Liberté", relativos á las negociaciones seguidas entre el Vaticano y el Gobierno español.

Y dice á este respecto "L'Osservatore":

"Si dichos telegramas encierran verdaderamente la expresión de los propósitos del señor Canalejas, no podemos comprender cómo puede conciliarse con las repetidas declaraciones hechas por el jefe del Gobierno español, de reanudar las negociaciones con la Santa Sede, después de aprobar la llamada ley del cadado, que consideraba indispensable.

Verdad es que el señor Canalejas dejó ya entrever su manera personal de apreciar las negociaciones con Roma, en los últimos discursos que ha pronunciado; pero nos queda el derecho de dudar, porque no sabemos cuál de los dos criterios expuestos por el señor Canalejas es el que traduce fielmente su pensamiento".

EL DIA DE AYER

Los Reyes Magos

Mala noche fué la del sábado para los que se empeñaron en rendir culto á la tradición, esperando "á la intemperie" el día llegasen de Oriente — por la parte de Astigarraga — los Reyes Magos.

Llovió con insistencia molesta y en gran cantidad y ello hizo que las caravanas de "realistas" no fuesen numerosas. Cada vez menos: la tradición se acaba.

Lo mismo sucedió con las botas en los balcones. Los verdaderos Reyes Magos, que son los que pagan la cuenta al zapatero, estimaron lo perjudicial que es, dejar el calzado sufriendo toda una noche los efectos de la humedad y optaron por que los Reyes penetrasen por el interior de las habitaciones.

La noche precedente al día de ayer, fué pues, una noche "perra". Ahora, el cronista podría colocar aquí unas cuantas cursilerías acerca de la ilusión que esa noche cada vez más menos, tienen los infantiles, y otras cuantas tonterías más, pero aparte de que los "chaveas" así que tienen dos años "están ya en el secreto", eso sería más propio de un artículo literario de los de la última mitad del siglo pasado.

Aquí no cabe más, que decir cómo fué, "el día de ayer".

Tardó mucho en amanecer y lo hizo de muy mala gana y de muy mala manera: el sol se encontraba bien entre sábanas.

Lo menos eran las ocho cuando se pudo conocer á las personas de una á otra acera y el lúgubre tintineo de las campanas de esos antiquísimos, antiestéticos y antihigiénicos carros de la basura, que para balón ustro circulan á las horas en que iban despertando vecinos pacíficos, que al enterarse de que estaba oscuro y olía á queso, daban filosóficamente, media vuelta hacia la pared.

Por eso, la ciudad no se animó mucho durante las primeras horas de la mañana, pero como no era cosa de estarse todo el día "de campo" en casa, la gente se echó á la calle.

¡Qué gusto: no era domingo y las tiendas estaban abiertas!

En estos días de fiesta es cuando se nota bien la diferencia que hay de estar á no estar abiertos los domingos, y ruega el cronista á los simpáticos dependientes, defensores entusiastas del cierre, no echen á mala parte su insistencia, porque en resumidas cuentas, lo mismo da holgar en domingo, que en viernes. ¡Periodistas hay que no saben lo que es eso! Y además, se ofende los intereses materiales de la ciudad!...

La mañana fué bastante "decente" dicho sea en su honor.

Aunque la humedad flotaba en la atmósfera y el pavimento había adquirido mucha agua, no llovió y eso hizo que las calles y paseos estuviesen muy animados.

Una de las favoritas distracciones de los que no pueden salir de casa más que los días de fiesta, es la de ver cómo van las obras del nuevo balneario y de la nueva caseta real de baños.

Ayer, la Concha estuvo muy animada, con tal motivo, y todo buen donostiarra quedó en pedir á Dios esas cortas oraciones, que con uno mande que invierno más temporales, á ver si de ese modo puede terminarse para el verano el nuevo balneario y desaparece la garita actual.

También estuvo muy animada la Zurriola, y las gentes contemplaron con algo de pánico la labor del mar que en cuanto uno se descuida vuelve por "lo suyo" y pone en peligro lo que á costa de tantas fatigas se le robó. Si no encajara mal el chistecito, vendría bien aquí aquello de "la propiedad es un robo".

A mediodía se dió en el Bulevar, el acostumbrado concierto por la banda municipal: estuvo muy concurrido y hubo numerosa representación del bello sexo, que comentaba lo bien que había salido la tarde anterior, la función de Bellas Artes.

A la una vino la desbandada, pero antes de ir á casa, los escaparates de las confiterías sufrieron un verdadero saqueo, con gran contento de los "dulces" industriales.

La tarde fué muy agradable: no se dejaba sentir el frío intenso de los días pasados y hubo numerosa gente, los que el sol, quiso empinarse entre las nubes y asomarse á ver lo que pasaba.

Hubo excursiones, porque aquí está tan arraigada esa buena costumbre, que se hacen aunque nieve; los tranvías tuvieron una buena tarde y los pueblos próximos no tendrían motivo de queja.

Tampoco la tendrán seguramente las empresas de los espectáculos: hubo llenos en el Frontón, en el Principal, en el Circo y en Bellas Artes. ¿Qué más se puede pedir?

Acabó el día de Reyes con mucha animación en los cafés y sin ningún incidente de relieve, y con él acabaron las fiestas de Navidad, que no se han pasado del todo mal.

Perú y el Ecuador

(POR TELEGRAFO)

[De nuestro corresponsal]

París, 6.

El Perú ha consentido en someter el pleito de las fronteras con el Ecuador al tribunal de arbitraje de La Haya. Como se recordará, este litigio fué sometido en un principio al arbitraje del rey de España.

Habiendo conocido el Ecuador el fallo antes de ser dictado oficialmente, no le satisfizo y declaró que no lo aceptaba.

La guerra estuvo á punto de estallar, pero fué conjurada por mediación de los Estados Unidos, la Argentina y el Brasil.

Finalmente, el rey de España ha renunciado á emitir su fallo, que corría el riesgo de no ser respetado, y las tres potencias mediadoras han comprometido á las partes á someterse al tribunal de La Haya.

Se trata de un terreno de unos cien millómetros cuadrados, situado en la región de los afluentes del río Amazonas, y rico en cautchou, maderas preciosas y minas.

R. BLASCO.

Ecos de Sociedad

VIAJERO

Procedente de Pamplona ha llegado á esta capital nuestro respetable amigo don Joaquín María Gastón.

⁂ De la capital de Navarra se ha trasladado á Mondragón, el secretario de gobierno de la Audiencia de Pamplona don José Joaquín Hüder y Lasala.

⁂ Ha salido de Pamplona con dirección á la corte, el joven diplomático don Fernando Espinosa de los Monteros, hijo de los marqueses de Valtierra.

BODAS

El lunes próximo se celebrará en la corte la boda de la bella señorita María Gil Becerril, con el distinguido joven don Antonio de Muguiro.

MELILLA

En Madrid ha dado á luz con felicidad una hermosa niña á la que se impondrá en la pila bautismal el nombre de Blanca, la bella señora de Sagastizabal.

⁂ Se encuentra en la corte enferma de alguna gravedad, la señora viuda de Pastor y Landero.

⁂ En Madrid ha dado á luz un hermoso niño la bella señora doña Rosa Mermo, esposa de don Carlos Rivera Echegaray.

LETRAS DE LUTO

Mañana se cumple el quinto aniversario del fallecimiento de la bondadosa señorita Juana Arrillaga de Goicoechea.

Con tal motivo renovamos á los deudos de la finada el testimonio de nuestro sincero y cariñoso pésame.

HUMORADAS

Lo que valemos

Tenía que ser así.

Cometí la majadería, á las primeras de cambio, de declarar que Bat se había casado, y con la santa ó diabólica intención de ver á todos casados, porque me siento casamentero, habté de sus amores como del asunto principal y más interesante de su vida, y otros asuntos de tanta valía, si no son de mayor, quedaron en el tintero y ahora vas á aparecer como atrasados y de poca monta.

Afortunadamente, Bat, casado ó soltero, siempre será el mismo ante nuestros ojos, antes los ojos de sus buenos amigos. Porque ustedes — y especialmente ustedes (saludando) — tienen que convencerse que nosotros — gu (otro saludo) — que en la política, en la carrera, sea en el mando, como cabezas, ó sea en la obediencia, como colas, seremos mediocres, menguados ó mequetrefes, pero como maridos, como esposos, somos incomparables, incomensurables, ejemplares, de primera marca nosotros. Sí, señora nosotros, los hombres.

¿Lo hemos probado; está probado; es de ene.

¡Y cuidado si conozco yo amigos casados!

A ver:

¿Qué se puede decir de A. B.? (porque los voy á nombrar por orden alfabético pareado).

A. B., con suegra; dos cuñadas de entretiempo y él, él, A. B. siempre adherido á su costilla primaveral, lo mismo en la feria, el día de Santo Tomás, como en el Teatro la misma noche.

Pasemos á C. D.; calculen; siete chicos, gatos, perros, canarios y él dándoles de comer, mientras plancha la consorte y cantan todos, á su modo, aquello, de:

Marchan los reyes llevan por guía
izar eder bat arguía;
astro brillante y prodigioso
ceruetatie jachia.

I. E. F., casi con tanta tropa; tiene además un loro yanqui que ha aprendido todos los chicoleos que E. F. ha dirigido á su mujer desde que se casó, y es un verdadero compromiso, porque así que llega una visita ya está el bicho verde-amarillo diciendo cosas como:

¡Ay au imaginá nere andrechua! ¿Cañec majte zaitu zu, Prudenchi? Nic, nic, nic.

Y otras cosas, y no en yanqui, sino en castellano y vascuence.

G. H.: ¡Habrá menido mejor! Cosiendo en máquina Singuer y haciendo encaje de bolillos, en tanto que su mujer, con su hermosa letra redondilla pone en limpio los borradores que se proporciona G. H.

E. I. J., supera á G. H., porque después de hacer y hacer todas las camas de casa antes de ir á la junta, porque su cara mitad no puede mover los brazos á causa de los reumas que tiene en ambos remos superiores.

K. L., á ver: ¿qué tienen ustedes que decir de K. L. que no hace más que llegar á casa y siendo el quien es! se quita el uniforme, se pone un mandil blanco y comienza á preparar los postrecitos que más agradan á su señora.

Por otro estilo M. N. después de trabajar todo el día en la oficina, se dedica á arreglar los aparadores del armario ó las patas de una mesa, y en caso perentorio, afina el piano de su esposa y de oído, sin diapasón, que no tiene poco mérito.

Z. P., el bueno de L. P. delante de un nacimiento construído por él entona todas las pastorelas y todos los villancicos compuestos por el gran Maisuba, el abuelo del pianista actual de su apellido.

M. N., éste ya es otro punto, como que es ferrovista y mucho más desde el rompimiento, y á pesar de su furibundez se ha arrodillado ante su esposa para que le adelante dinero á fin de enviar un telegrama de enhorabuena á su jefe, al ardido de los radicales.

¿Y O. P., qué es lo que no ha hecho en casa por conseguir que su mujer le de permiso para ir á cenar con sus amigos la noche de Urtezar ó de Noche vieja?

Ya sé yo cómo dirá que todos los ejemplos que voy citando pertenecen á una infame burguesía y es verdad.

Q. R.; éste es canalejista ciego, y ciego por su mujer y ella es radicalista por el otro; pues ésas son las ideas que dicen el uno al otro: Don Josec ateratu du aurrera erscayaren leguea. (¡Infames burgueses!).

A S. T. no hay que hablar estos días porque con la bata y el gorro con que recibe á su elegante clientela, no se ocupa más que en pintar y barnizar de nuevo á los Reyes Magos y á toda su comitiva para que se hallen delante del niño Jesús antes del día seis.

U. V. no se diga; preparando á sus hijos y á los de la vecindad para representar un drama histórico religioso que se titula:

Orra Mari Domingui
beguiri ori

X; de los "Equech" no quiero hablar Se diría que me doy un bombo.

¿Pero á Y. Z. dónde le dejamos? En este momento, de sombrero de copa, está cambiando los "pischoyales" á su cuarto hijo para llevarlo á la cama en donde se halla su esposa desde el día Año Nuevo.

Pero ¿á qué viene todo esto?

Todo esto significa que seguiremos contando las aventuras de Bat como si fuera soltero, sin perjudicar su reputación de buen marido y de burgués.

Equech.

CONVOCATORIA

Centro Republicano de Tolosa

Se convoca á todos los afiliados á reunión general ordinaria, que se celebrará hoy, á las nueve de la noche, para tratar de los asuntos que figuran en la orden del día fijada en la tablilla de anuncios del Centro.

Tolosa, 7 de Enero de 1911.—**La Junta Directiva.**

Propaganda radical

LERROUXISTAS Y SOCIALISTAS

(POR TELEFONO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Bilbao 6, varias horas.

La hostilidad

Llegada de Lerroux

Con motivo del mitin de propaganda radical, se adoptaron hoy en esta villa grandes precauciones.

Se concentraron fuerzas de la benemérita y en los puntos cercanos á la estación del Norte y al frontón Euskalduna había retenes de seguridad y de la guardia civil.

Procedente de San Sebastián llegó á las nueve y media el diputado don Toribio Sánchez, recibiéndole una Comisión de radicales.

El señor Sánchez se dirigió á la estación del Norte á esperar á Lerroux y demás compañeros de minería.

Los republicanos radicales acudieron á la estación con una bandera y una banda de música, que se situó en el andén.

En la estación las medidas policíacas adoptadas eran extremas, y todo el trayecto que debía recorrer la manifestación estaba custodiado.

Las entradas de las calles de Paz, Ayala, Luchana, Bertendona, García Salazar y las demás que influyen á la de Hurtado de Amézaga, estaban tomadas por parejas montadas de la benemérita.

En la Plaza Circular numerosos grupos esperaban la llegada del expreso, advirtiéndose entre ellos la presencia de muchos socialistas.

Cuando llegó el tren se dispararon infinidad de cohetes y la banda de música tocó la Marsellesa.

Los radicales recibieron á Lerroux con vivas y aplausos.

Al salir del andén se oyeron los primeros gritos hostiles.

Los socialistas se hallaban en la explanada de la estación y comenzaron á gritar: ¡Viva la Conjunción! ¡Vivan Pablo Iglesias y Azcárate! ¡Viva la honradez! ¡Mueran los chanchulleros detalles de Ferrer!

Los radicales respondían con vivas al partido radical y á Lerroux.

Los ánimos se exasperaron, cambiáronse luego insultos entre socialistas y radicales y después hubo bofetadas y puñetazos.

La policía sofocó el tumulto rápidamente.

Desde entonces todo el trayecto fué un escándalo continuo.

Al bajar la comitiva la rampa de la salida de la estación, los acordes de la música y los vivas y mueras formaban una algarabía tremenda.

Cuando Lerroux, Emiliano Iglesias, Albornoz, Barral, Salillas y Sánchez Beltrán, seguidos de centenares de correligionarios, desembocaron en la Plaza Circular, el tumulto arreció.

Lluvia de hojas

Los grupos de socialistas que estaban allí contenidos por la fuerza de seguridad, prorrumpieron en infernal griterío, apostrofando á Lerroux y arrojando sobre él una verdadera lluvia de hojitas.

Una de ellas decía:

"Demócratas bilbaínos: ¿Oís sin indignación al delator y á quien fué el causante de la muerte de Ferrer? ¿Es haciendo delaciones como proceden los radicales?

Pues ese es Emiliano Iglesias."

Otra estaba concebida en los siguientes términos:

"Piensa el señor Lerroux que se nos han olvidado las 815.15 pesetas que, producto de una suscripción para los huelguistas de Altos Hornos, se reservó para sus fines particulares? Pues no; están en nuestra memoria, como estarán las recientes inmoralidades por él defendidas.

¿Y un hombre así acaudilla un partido y tiene el cinismo de presentarse á propagar doctrinas ante sus mismos estafados?

¿A dónde puede conducir á las masas un hombre de tan impúdica historia política?

Seguramente que á un nuevo Panamá."

Otra decía lo siguiente:

"La cuestión es sencilla y está clara. En el asunto del cemento, cal y yeso no convencieron á los señores Azcárate é Iglesias las razones del señor Lerroux. Aplaudámosle los republicanos porque se ha probado, por declaraciones del gobernador de Barcelona y actas notariales, que los individuos que lograron el concierto y que para ello se matricularon como fabricantes, ni eran fabricantes ni tenían fábricas y que, para otorgarles el inmoral concierto, se escondió la otra proposición, que mejoraba en más de 100.000 pesetas la presentada por los falsos fabricantes. Queda, pues, probado lo feo del negocio y la integridad con que obraron Azcárate é Iglesias.

Los republicanos no han inventado la desaparición de las 800 pesetas recaudadas por el señor Lerroux para los obreros de Altos Hornos; ni lo de Plasencia, cuyas pruebas llevó San José á la Asamblea; ni lo de los miles de pesos enviados desde América para el Tesoro de la República; ni lo del cemento; ni lo de las aguas.

Pablo Iglesias, que censuró estos dos últimos, estuvo en la cárcel por ataques á Maura y Lacierva, cuando Lerroux paseaba por Londres y por París. Ha hablado menos de revolución que Lerroux, pero ha hecho más."

Siguió la manifestación á lo largo de la calle de Hurtado de Amézaga entre vítores, denuestos y una lluvia de hojitas.

En el frontón

Cuando Lerroux entró en el frontón, produjose un gran tumulto.

Los socialistas y otros elementos, distribuídos por todas las localidades, prorrumpieron en silbidos y gritos, mientras otra parte del público aplaudía y aclamaba á Lerroux.

Este, con sus acompañantes, subió á la tribuna entre un fenomenal griterío.

Los radicales que le habían acompañado se agruparon en torno de la tribuna.

Desde las localidades altas se arrojaban más ejemplares de las referidas hojitas.

Numerosos individuos, situados en la cancha, agitaban á los de las alturas mostrándoles á Lerroux, mientras bocificaban grandemente.

El presidente de la Juventud radical, que debía presidir el mitin, avanzó hacia el antepecho de la tribuna, pretendiendo hablar, pero no se le oía una palabra. El griterío, ensordecedor, ahogaba la voz.

Varias veces intentó lo mismo, con idéntico resultado. Entre tanto, en la cancha surgieron pequeñas colisiones, acometiéndose individuos de ambos bandos á bofetadas, puñetazos y paraguazos.

No había trazas de que el tumulto cesara. Al contrario, aumentaba cada vez más. Un grupo de socialistas púsose en mitad de la cancha á cantar la Internacional. Otro grupo de radicales les contestó cantando el himno de Casero.

El presidente de la Juventud, entre una gran algarabía, dijo que cedía la presidencia al presidente honorario del partido radical de Bilbao, don Alvaro Albornoz.

Creyóse que como éste tenía conquistado á Bilbao por sus triunfos oratorios, conseguiría aplacar los ánimos; pero fué inútil. Tampoco dejósele oír.

Oídme—gritaba.—Tengo derecho á hablar; tenéis el deber de oir. Un sedimento de tiranía y de esclavitud pesa sobre vosotros; quien interrumpe, atenta contra la libertad de la tribuna y no es liberal.

Pero estas voces sólo las oían los radicales que rodeaban la tribuna, quienes aplaudían en tanto que en diversos sitios del frontón seguían los gritos y los silbidos.

La policía intervenía en las colisiones que se producían en la cancha, pero cada vez que se sacaba del frontón un detenido, recrudecíase el alboroto.

El gobernador civil, que á cada momento recibía impresiones telefónicas del desarrollo de los sucesos, envió al frontón al secretario del Gobierno con órdenes terminantes para que la fuerza pública hiciese lo que hacer se verificase á todo trance, reprimiendo los alborotos.

Entonces penetraron en el frontón numerosos guardias de seguridad, que intentaron vanamente despejar la cancha.

El público, al intervenir los guardias, replegábase á los extremos de la cancha y seguía gritando, secundado por otros elementos que desde las localidades altas cooperaban al alboroto.

Tres veces intentó Albornoz inútilmente hacerse oir.

Los guardias sacaban del frontón á los individuos que más escandalizaban, pero el alborotó seguía con la misma intensidad.

Entonces ocupó la tribuna el concejal republicano de Deusto don Oscar Fernández, quien pretendió apaciguar los ánimos. Tampoco dejósele hablar.

Desde la tribuna, el concejal radical de Santander don Mateo Aparicio apostrofaba á los grupos interruptores, entre los cuales veíase al concejal socialista Perezagua.

Los grupos le devolvían los insultos.

La suspensión

Así transcurrieron tres cuartos de hora, y en vista de que era imposible celebrar el acto, desistióse de seguir adelante, de acuerdo con el delegado de la autoridad, cuyos esfuerzos por dominar el tumulto resultaban inútiles.

Albornoz, desde la tribuna, dijo después:

—Lo que está ocurriendo es indigno del pueblo de Bilbao. Leváis el espíritu de Torquemada en el fondo del corazón. Sois unas turbas.

Después de una pausa, obligada por el escándalo, intentó seguir.

—Esos que chillan son unos granujas —decía un radical desde lejos.

—Los granujas sois vosotros—respondíanles.

Albornoz, sin ser oído más que por los más próximos, dijo:

—Se ha terminado el mitin. Vuestra frenética intolerancia nos proporciona mayor triunfo que el que podíamos conseguir. España entera execrará á quienes, alardeando de las más avanzadas ideas, llevan en lo más hondo del espíritu aquel aliento de intransigencia bizantina que pone á veces á nuestro pueblo en punto de incompatibilidad con todas las democracias europeas.

A pesar de haberse desistido del mitin, el escándalo continuaba.

Para hacer paso á los oradores, los guardias de seguridad procedieron á despejar la cancha. Lerroux salió rodeado de sus amigos políticos y de numerosos policías uniformados por el inspector señor Canseco y precedidos de guardias de seguridad, entre denuestos, silbidos, aplausos y vivas.

Entre tanto, en las cercanías del frontón habíase congregado parte de la concurrencia con objeto de repetir las manifestaciones hostiles.

Después de los toques de atención, los guardias de seguridad dieron una carga para despejar, pero como los grupos se rehicieron, tuvo que cargar la benemérita montada, quedando libre la calle cuando salieron los oradores.

Resultó herido de un sablazo en el occipital y agrietal derecho, Víctor Fernández, ebanista, de 22 años.

Fueron detenidos Manuel Varela, Paulino Gómez, Máximo Fresnos, Guillermo Alvarez, Constante Gurruchaga, Miguel Vicente Bercostiguela y Simón Beltrán.

Este último es jefe de los radicales de Baracaldo y ocuparonle dos revólveres cargados y diez cápsulas más.

Los diputados radicales, con su correligionarios, que iban aplaudiéndoles y vitoreándoles, dirigíronse al Hotel Vizcaya.

En el trayecto oyéronse algunos vivas á la Conjunción, á Azcárate y á Pablo Iglesias.

Al llegar al hotel, sus acompañantes estacionáronse en la Plaza Nueva.